

## Las epidemias de peste en la España Moderna: un balance historiográfico

*José Luis Betrán Moya\**

**Abstract.** *This article analyzes the evolution followed by studies on bubonic plague epidemics in Spain by their historiography in the 1970s. The reception of the theoretical and methodological novelties of other European historiographies and its confluence with different historical disciplines with a long tradition in Spain, such as the History of Medicine or Social History, was fundamental for the relevance of the subject. Starting in the 1990s, the interest in this topic entered a declining stage, marked by a shift towards its study from cultural history.*

**Riassunto.** *Questo articolo analizza l'evoluzione seguita dagli studi sulle epidemie di peste in Spagna dalla loro storiografia. Si evidenzia l'importanza che il tema ha assunto dagli anni '70 in poi, grazie alla ricezione delle novità teoriche e metodologiche di altre storiografie europee e alla sua confluente con diverse discipline storiche di lunga tradizione in Spagna, come la Storia della Medicina o la Storia Sociale. A partire dagli anni '90, l'interesse per questo argomento è entrato in una fase di declino, sebbene segnato da uno spostamento verso il suo studio dalla storia culturale.*

**Resumen.** *En este artículo se analiza la evolución seguida por los estudios sobre las epidemias de peste en España por parte de su historiografía. Se destaca la importancia que alcanzó el tema a partir de la década de 1970 gracias a la recepción de las novedades teóricas y metodológicas de otras historiografías europeas y su confluencia con diferentes disciplinas históricas de larga tradición en España como la Historia de la Medicina o la Historia Social. A partir de los años de 1990 el interés por esta temática entrará en una etapa decreciente, si bien marcada por un cambio hacia su estudio desde la historia cultural.*

La pandemia del Covid19 ha favorecido un interés renovado en la sociedad por conocer la realidad que supusieron enfermedades parecidas en el pasado. Un número considerable de publicaciones recientes, en su mayoría divulgativas, han permitido trasladar al gran público el conocimiento adquirido durante décadas por los historiadores en esta materia: tanto de los efectos demográficos y económicos ocasionados por las epidemias pretéritas como del conjunto de las respuestas sociales, políticas y culturales con las que nuestros antepasados se enfrentaron a ellas en unos momentos especialmente críticos de la desestructuración de su universo social, simbólico y emocional a su superación.

La brevedad de este ensayo imposibilita abordar en su conjunto la amplia literatura histórica generada en torno a cada una de las diferentes enfermedades epidémicas que aquejaron a la sociedad española a lo largo de su historia. Por ello, nos centraremos en la historiografía que ha dedicado su mayor atención a la peste,

\* Universidad Autónoma de Barcelona, [jose Luis.betran@uab.cat](mailto:jose Luis.betran@uab.cat)

la enfermedad que por su prolongación en el tiempo tuvo las mayores repercusiones en la forma de entender y actuar socialmente ante los contagios epidémicos de toda naturaleza habidos.

Su estudio histórico en España tiene un largo recorrido temporal. Aunque no faltan en diarios y memorias personales, crónicas civiles y eclesiásticas coetáneas comentarios a sus efectos como recuerdos hacia epidemias anteriores, los primeros intentos de hacer una recopilación sistemática sobre la cronología y las formas de gobierno sanitario seguido contra ellas nos aparecen en obras manuscritas o impresas escritas por miembros pertenecientes a las administraciones municipales o por eclesiásticos que recibieron tal encargo de sus propios concejos o cabildos eclesiásticos ya desde finales del siglo XVI. Dentro de un contenido más general, en el que se rememoraban acontecimientos de diferente notoriedad en el pasado ciudadano, no es difícil encontrar capítulos dedicados enteramente a la evocación de las pestes padecidas. En algunos casos concretos, como el muy conocido de Barcelona, respondían también a motivaciones políticas como las de justificar, también desde un plano histórico, la antigüedad de los privilegios exclusivos que la ciudad catalana tenía en materia sanitaria concedidos por los monarcas catalano-aragoneses desde el periodo bajomedieval, salvaguardándolos así de cualquier intento de intromisión de los funcionarios reales en su marco de jurisdicción. Este es el caso de la obra que en 1604 redactaría el notario y secretario del Consejo de Ciento de Barcelona, Esteve Gelabert Bruniquer, por encargo de los consejeros de la ciudad y que podemos ya calificar de una primera historia de las epidemias de peste de la ciudad<sup>1</sup>.

Pero fuera de estos marcos locales, no será hasta finales de la centuria ilustrada, en plena lógica ya de un estado centralizado bajo la administración borbónica, también en los aspectos sanitarios y bajo la amenaza de los brotes de fiebre amarilla y de rebrote de paludismo que se daban en aquellos últimos años del siglo XVIII en muchos puntos de la península ibérica, cuando se escriben los primeros estudios generales sobre la peste y otras enfermedades infecciosas que aquejaron al conjunto de la sociedad española del Antiguo Régimen durante siglos. El primer trabajo en esta dirección fue obra del cirujano, epidemiólogo e historiador de la medicina turolense Joaquín de Villalba y Guitarte (1752-1807), editado por primera vez en 1802<sup>2</sup>. Partiendo de la consulta de numerosas historias, crónicas locales y de la literatura

---

<sup>1</sup> E.G. BRUNIQUER, *Ceremonial dels magnífichs consellers i regiment de la Ciutat de Barcelona*, Barcelona 1604. El capítulo LXX está dedicado a “Pestilències i coses tocant a la Salut”. En esta misma línea debe citarse las obras manuscritas del canónigo y archivero municipal P.J. COMES, *Llibre d'algunes coses asanyalades succeydes en Barcelona y en altres parts*, (1583) Mss. 160 de la BIBLIOTECA DE CATALUÑA (BC).

<sup>2</sup> J. DE VILLALBA Y GUITARTE, *Epidemiología española o historia cronológica de las pestes, contagios, epidemias y epizootias que han acaecido en España desde la venida de los cartagineses hasta el año 1801*, Madrid, Mateo Repullés, 1802) (Madrid, Fermín Villalpando, 1803). Hay edición facsímil con estudio preliminar de A. CARRERAS PANCHÓN, *Joaquín de Villalba (1752-1807) y los orígenes de la historiografía médica española*, Málaga, Universidad de Málaga, 1984.

médica en que se hacían referencia a episodios particulares, trató de seguir los distintos procesos que, según la terminología y las ideas patológicas de su tiempo, se habían sufrido en España desde la llegada de los cartagineses a ella hasta el año 1800, a la vez que se daban consejos puntuales con los que solventar los problemas sanitarios a los que se enfrentaba en aquella coyuntura el gobierno de Carlos IV, con Manuel Godoy al frente. La obra tuvo tal éxito que hubo una segunda reedición al año siguiente y se ordenó que fuese adquirida en todos los pueblos del Reino con ese objetivo. En la misma línea debemos mencionar la labor de otro médico e historiador de la medicina contemporáneo como fue el vallisoletano Antonio Hernández de Morejón (1773-1836), al que también debemos importantes apuntes en materia de epidemias y tratados médicos españoles al respecto<sup>3</sup>. Podemos decir que estos dos autores inauguraron una larga tradición que ha proseguido hasta nuestros días, en el que el estudio de las epidemias históricas en nuestro país ha recaído en profesionales de la medicina proyectados hacia el campo del estudio histórico de la sanidad pública.

Esta historiografía epidémica se afianzaría definitivamente durante la segunda mitad del siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX, realizada por médicos con el componente común de tener una ideología predominantemente liberal. Varias circunstancias del contexto histórico que les tocó vivir ayudan a entender esta inclinación. Por un lado, los avances científicos habidos en este período sobre la naturaleza microbiana de las enfermedades desarrollados por las escuelas del francés Louis Pasteur y del alemán Robert Koch, terminaron por abrir no solo un cambio en la forma de concebir la etiología de aquellas enfermedades sino una puerta definitiva a la esperanza de poner fin a la lucha secular contra aquellas a través del desarrollo de vacunas y antibióticos. Por otro lado, la continuidad de la amenaza de la difusión de sucesivos contagios pandémicos a lo largo de todo el siglo XIX de enfermedades como el cólera, la fiebre amarilla y todavía de peste a finales de aquella centuria, extendidos rápidamente gracias a la revolución de los transportes de la segunda revolución industrial (el ferrocarril y la navegación a vapor), terminarían abonando el terreno para una creciente cooperación internacional, científica y política, que se expresaría en la celebración de diversas Conferencias Sanitarias Internacionales. Tras la primera, celebrada en París en 1851, llegarían a organizarse hasta catorce en intervalos casi regulares hasta 1938, imperando un creciente espíritu de colaboración entre países en la adopción de medidas comunes para evitar su propagación<sup>4</sup>. Ya desde las primeras conferencias encontramos una notable presencia de médicos delegados por el gobierno español

---

<sup>3</sup> A. HERNÁNDEZ MOREJÓN, *Historia Bibliográfica de la Medicina Española*, Madrid, Viuda de Jordán e Hijos, 1842-1852, 7 vols. (ed. facs., New York, Johnson Reprint Corporation, 1967, 7 vols.).

<sup>4</sup> J.B. MATEOS JIMÉNEZ, *Actas de las Conferencias Sanitarias Internacionales (1851-1938)*, en «Revista Española de. Salud Pública», 79-3 (2003). [https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1135-57272005000300003](https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1135-57272005000300003)

como el catalán Pedro Felipe Monlau y Roca (1808-1871), uno de los intelectuales más significados en la defensa del llamado *higienismo*. Esta corriente de pensamiento médica establecía una relación directa entre la difusión de las enfermedades contagiosas del siglo y la situación de pobreza social, hacinamiento y malas condiciones de salubridad y urbanismo que se vivían en muchas de las ciudades españolas -y también europeas- de la época<sup>5</sup>. La influencia de Monlau sería muy notable en la generación siguiente y en especial en el ámbito de la medicina histórica catalana, en donde sobre todo destacarían figuras como la del médico gerundense Manuel de Chia (1856-1917)<sup>6</sup> o la del ampurdanés Federico Viñas y Cusi (1855-1911)<sup>7</sup>, este último formado en la Universidad de Barcelona, notable patólogo y médico municipal que trabajó en su Instituto antituberculoso. En 1899 Viñas formaría parte junto a los doctores Jaime Ferrán y Rosendo Grau de una comisión médica que fue enviada por el ayuntamiento de Barcelona para comprobar la situación sanitaria de la ciudad lusa de Oporto, aquejada por entonces de un brote de peste. A su regreso comenzó a recopilar en el archivo municipal todos los datos referidos a la legislación y la práctica administrativa seguidas por la capital catalana desde finales de la Edad Media contra los contagios de peste, dando lugar a dos obras que fueron referentes en la historiografía en esta materia en su tiempo, y que expresaban bien a las claras la preocupación, compartida por muchos liberales de su época, por concretar los campos de actuación de los poderes públicos ante los problemas crecientes de la indigencia y la insalubridad urbanas que ponían en riesgo la higiene colectiva y el orden social<sup>8</sup>. Se trataba de una historiografía de corte positivista que, además de interesarse por episodios de contagio concretos en el pasado de la ciudad, también se interesó por el rescate de los archivos y la edición de algunos tratados médicos olvidados pero importantes redactados contra la peste desde el periodo bajomedieval catalán, como el muy célebre del médico leridano Jaume de Agramunt del año 1348, que hizo el médico Josep María Roca (1863-1930)<sup>9</sup>, o el del valenciano Lluís de Alcanyis de 1490,

---

<sup>5</sup> M. GRANJEL, *Pedro Felipe Monlau y la Higiene Española del siglo XIX*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1983; L. URTEAGA, *El pensamiento higienista y la ciudad: la obra de P.F. Monlau (1808-1871)*, en A. BONET CORREA (coord.), *Urbanismo e Historia Urbana en el mundo Hispano*, Madrid, Universidad Complutense, 1985, pp. 397-412.

<sup>6</sup> M. de Chia, *Contribución a la epidemiología histórica de la provincia de Gerona*, Gerona, 1901.

<sup>7</sup> M. BAIG I ALEU Y J. PLAYÀ I MASET, *Empordanesos a Barcelona: Crònica del Centre Empordanès Gracienc (1884), del Centre Empordanès de Barcelona (1891) i de l'Ateneu Empordanès de Barcelona (1916)*, en «Annals de l'Institut d'Estudis Empordanesos», 42 (2011), pp. 329-382.

<sup>8</sup> F. VIÑAS Y CUSI, *La glánola a Barcelona. Estudi d'una de sas epidemias 1651-54*, Barcelona, Estampa de la Casa Provincial de la Caritat, 1901; ID. "Datos históricos sobre las epidemias de peste ocurridas en Barcelona. Medidas adoptadas por el Consell de Cent para prevenir las y dominarlas", Investigación incluida en J. FERRER I CLUA, F. VIÑAS Y CUSI Y R. GRAU, *La peste bubónica. Memoria sobre la epidemia ocurrida en Porto en 1899*, Barcelona, Tip. Sucesor de F. Sánchez, 1907, pp. 367-578.

<sup>9</sup> E. ARDERIU Y J.M<sup>e</sup> ROCA, *Regiment de preservació a epidemia o pestilencia e mortaldats. Epistola de Maestre Jacme d'Agramont als honrats e discrets senyors pahers e conseyll de la Ciutat de Lleyda*, Lleida, 1910.

gracias a la labor del filólogo y bibliotecario catalán Jordi Rubió y Balaguer (1887-1982)<sup>10</sup>.

Este protagonismo de la historia de la medicina en el estudio de las pestes del pasado en España no dejaría paso al papel de la historia social hasta bien avanzado el siglo XX. Tras el final de la Segunda Guerra Mundial la historiografía europea vinculada a la historia económica y a nascentes disciplinas como la demografía histórica, serían las primeras en interesarse por su estudio y, significativamente, por las consecuencias que tuvo la terrible hecatombe provocada en Europa por la Peste Negra de 1348, en buena medida comparable a los estragos que acababa de sufrir aquella vieja Europa por la Segunda Guerra Mundial<sup>11</sup>. Los primeros ecos de aquella renovación metodológica europea llegarían a España en poco tiempo de la mano de jóvenes profesores como eran Jordi Nadal (1929-2020) y Emili Giralt (1927-2008) en 1953<sup>12</sup>. Estos sentaron las primeras bases teóricas para el desarrollo de los estudios posteriores, aunque bien es cierto, no podemos olvidarlo, que habían existido algunos precedentes previos en la década de 1930 promovidos por algunos hispanistas extranjeros<sup>13</sup>. Nadal y Giralt conceptualizaron las epidemias como un fenómeno colectivo, en el que intervenían factores materiales -comercio, condiciones higiénicas de las poblaciones, relación con las fluctuaciones agrícolas-, pero también sociales -huida de los ricos, actitudes peyorativas hacia los pobres-, y culturales -concepción fatalista e ignorante sobre la naturaleza del mal-. Además, dibujaron por primera vez en aquel artículo de 1953 un recorrido de larga duración de las pestes sufridas en una región concreta española como era Cataluña durante la edad moderna.

Ciertamente, en aquellos años centrales del siglo XX, predominaron, como en Europa, los estudios centrados en los efectos de la primera gran peste de 1348 en diferentes lugares de la geografía española<sup>14</sup>. Y esta fue una tendencia que al menos

---

<sup>10</sup> L. DE ALCANYIS, *Regiment preservatiu e curatiu de la pestilencia*, edición facsímil a cargo de J. RUBIÓ I BALAGUER, en «Bulletin de la Biblioteca de Catalunya», 7 (1923-27), pp. 25-57.

<sup>11</sup> Y. RENOARD, *Consequences et intérêt démographique de la Peste Noire de 1348*, en «Population», 3 (Juillet-Septembre 1948), pp. 454-466.

<sup>12</sup> J. NADAL Y E. GIRALT, *Ensayo metodológico para el estudio de la población catalana de 1553 a 1717*, en «Estudios de Historia Moderna», Tomo III (1954) pp. 246-248.

<sup>13</sup> G. TILANDER, *Fueros aragoneses desconocidos, promulgados a consecuencia de la gran peste de 1348*, en «Revista de Filología Española», Tomo XXII, 1935, pp. 1-22 y 113-152; CH. VERLINDEN, *La Grande peste de 1348 en Espagne, contribution a l'étude de ses conséquences économiques et sociales*, en «Revue belge de Philologie et d'Histoire», 1938, pp. 103-127.

<sup>14</sup> A. LÓPEZ DE MENESES, *Documentos acerca de la Peste Negra en los dominios de la Corona de Aragón*, Heraldo de Aragón, Zaragoza, 1956; ID. *Una consecuencia de la Peste Negra; el program de 1348*, en «Sefarad», XIX (1959), pp. 92-131 y 321-364. Como ejemplo, los numerosos trabajos presentados al VIII Congreso de Historia de la Corona de Aragón celebrado en Valencia en 1967 y cuyas actas fueron publicadas dos años después. Hay una sección entera que recoge aportaciones diversas sobre las consecuencias demográficas, hacendísticas y políticosociales del contagio de 1348 con trabajos de J. Martínez Ortiz, J. Doñate Sebastia, J. Trenchs Odena, W. Kuchlert, H. Kern, V. Martín, PF. Wolff o A. Santamaría. *VIII Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Valencia, 1969. Vol. I, pp. 9-132.

prosiguió hasta bien adentrada la década de 1970 alentada especialmente por los historiadores medievalistas<sup>15</sup>. La aproximación al estudio del fenómeno epidémico de la peste para los siglos siguientes se debió en parte a la labor de Antonio Domínguez Ortiz (1909-2003), con la cronología que hizo sobre las diferentes epidemias que tocaron la península ibérica entre 1598 y 1676<sup>16</sup>, y a la del propio Jordi Nadal en un estudio fundamental y pionero que hizo de la demografía histórica en España<sup>17</sup>. Pero se trataba todavía de acercamientos parciales, dentro de unos análisis más extensos sobre la sociedad y la demografía española de la primera edad moderna, sin que la peste fuera de por sí el objeto central de estudio. Solo los trabajos del catedrático, médico e historiador Luis Sánchez Granjel (1920-2014)<sup>18</sup>, o los escritos por algunos hispanistas franceses que iniciaban por aquel entonces sus investigaciones sobre la sociedad española del Siglo de Oro -bajo el prisma de los cambios metodológicos que se estaban operando en aquellas fechas en la Escuela francesa de los Annales-, como Bartolomé Bennassar (1929-2018)<sup>19</sup> o Bernard Vincent<sup>20</sup>, caminarían en otra dirección.

Para entender la evolución seguida por los estudios sobre la peste en España desde entonces, es decir, en las últimas cinco décadas, hay que tener presente al menos dos circunstancias. Por un lado, la recepción y síntesis que se produjo en nuestro país de los nuevos enfoques metodológicos y teóricos desarrollados por la historiografía europea a partir de finales de los años sesenta con las líneas de la historia económica, demográfica y de la medicina españolas ya preexistentes. Por otro lado, la creciente regionalización de este tipo de estudios, casi a una escala local, derivadas de la propia lógica de construcción de un estado como el español a partir del año 1979 fragmentado en diecisiete comunidades autónomas, que ha tendido a una visión reduccionista y fragmentaria de nuestra historia que ha privado cada vez más de contar con buenas síntesis generales en este y otros temas de nuestro pasado.

Sin duda, a nivel europeo la historia de las epidemias conoció un renovado impulso a partir de la década de 1960, en el que tuvo un papel fundamental los nuevos planteamientos teóricos y metodológicos de la historia social y cultural, que incorporaría la consulta de un amplio abanico de fuentes documentales de

---

<sup>15</sup> A. UBIETO ARTETA, *Cronología del desarrollo de la peste Negra en la Península Ibérica*, en «Cuadernos de Historia de la Revista Hispania» (1975), pp. 47-66.

<sup>16</sup> A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *La sociedad española en el siglo XVII*, Madrid, CSIC, 1963, pp. 67-81.

<sup>17</sup> J. NADAL, *La población española. Siglos XVI y XVII*, Barcelona, 1966. pp. 53 y ss.

<sup>18</sup> L. SÁNCHEZ GRANJEL, *Las epidemias de peste en España durante el siglo XVII*, en «Cuadernos de Historia de la Medicina Española», 3 (1964), pp. 19-40.

<sup>19</sup> B. BENASSAR, *Les épidémies dans le nord de l'Esagne a la fin du XVIe siècle, Problemes de documentation et de méthode*, París, Sevpén, 1969.

<sup>20</sup> B. VINCENT, *Les pestes dans le royaume de Grenade aux XVIe et XVIIe siècles*, en «Annales E.S.C.» (Novembre-Décembre, 1969), pp. 1511-1513; Id. *La peste atlántica durante el siglo XVI*, en «Asclepio» Volm. XXIX, 1977, pp. 243-254; Id. *Les épidémies dans l'Espagne des annes 1555-1570*, en A. REDONDO (al cuidado de) *Le corps dans la société espagnole des XVIe et XVIIe siècles*, París, Publications de la Sorbonne, 1990, pp. 141-152.

naturaleza muy diversa con el objetivo de tener una visión integral del fenómeno epidémico en cada época. Tres fueron los escenarios historiográficos en los que tuvo lugar este cambio. En primer lugar, en Francia. Con la publicación de la obra del médico e historiador francés Jean Noël Biraben, *Les hommes et la peste en France et dans les pays Européens et méditerranéens*<sup>21</sup>, aparecida en 1975, la temática alcanzó su mayoría de edad, culminando un provechoso diálogo interdisciplinar abierto en la escuela de Annales unos años antes<sup>22</sup>, al sintetizar el estructuralismo braudeliano de su segunda generación, el de la larga duración, con los aires de renovación de la denominada historia de las mentalidades que despuntaba entre los jóvenes historiadores de la tercera y que señalaba hacia el estudio de nuevos aspectos como la psicología social en las catástrofes pretéritas, con el miedo como principal motor de la reacción social, política y cultural de la lucha contra los contagios del pasado<sup>23</sup>. La obra de Biraben resultó, ante todo, una extraordinaria síntesis de una amplia producción historiográfica anterior diseminada por toda Europa y a partir de la cual el autor -con un discurso diacrónico de la enfermedad-, abordaría no sólo los aspectos etiológicos, sus movimientos geográficos y sus consecuencias demográficas, sino también la reseña de las medidas sanitarias gradualmente adoptadas por todas las ciudades de la Europa mediterránea a partir del siglo XV y los remedios, individuales y colectivos, puestos en práctica por los hombres para combatirla, desde la religión a la medicina, pasando por la magia.

En todo caso, se trataba de una historia inmovilista, hasta cierto punto cíclica, que parecía repetirse sin distinción en cada contagio y que dejaba poco resquicio

---

<sup>21</sup> J.N. BIRABEN, *Les hommes et la peste en France et dans les pays Européens et méditerranéens*, París, Mouton, 1975.

<sup>22</sup> En 1969 apareció en la revista «Annales E.S.C.» (Novembre-Décembre, 1969), un dossier con el título *Histoire biologique et société*, en el que participaban médicos e historiadores como M.D. Grmek, el propio Biraben, Jacques Le Goff, Jean Louis Flandrin o el matrimonio Vovelle, dentro de una temática más amplia que no se circunscribía solo al tema de la peste sino que abordaba aspectos como la contracepción en las familias del Antiguo régimen o la visión de la muerte y el Más Allá.

<sup>23</sup> La obra de Biraben tenía algunos modelos previos de referencia de la historia social realizados en Francia a comienzos de la década de 1960, en que se habían estudiado la repercusión de las pestes en algunos núcleos urbanos concretos. E. CARPENTIER, *Une ville devant la peste: Orvieto et la Peste Noire de 1348*, París, SEVPEN, 1962. Asimismo, el ensayo sobre Rouen de J. REVEL, *Autour d'une epidemia ancienne: la Peste de 1666-1680*, en «Revue d'histoire moderne et contemporaine», Vol. XII, (Octubre-Décembre, 1979), pp. 302-308. Pero también fijaba su atención en los estudios sobre la historia de la muerte, uno de los temas importantes dentro de la historiografía de las mentalidades de aquellos años y que siempre dejaba espacio para el análisis de las emociones despertadas por las muertes causadas por toda epidemia recurriendo a fuentes notariales, literarias e iconográficas. F. LEBRUN, *Les hommes et la Mort en Anjou aux 17e et 18e siècles. Essai de démographie et de psychologie historiques*, Paris-La Haye, Mouton, 1971, pp. 302-308; R. MANDROU, *Introduction a la France Moderne, 1500-1640*, Paris, Editions Albin Michel, 1961, pp. 55-74; P. CHAUNU, *La Mort a Paris, XVIe, VIIe, XVIIIe siècles*, Paris, Fayard, 1978; A. CROIX, *La Bretagne aux 16e et 17e siècles. La vie-la mort-la foi*, Paris, Ed. Maloine, 1981, Vol. I, pp. 453 y ss. No podemos dejar de mencionar en este interesante cruce interdisciplinar el acercamiento que al tema existió desde la historia del arte con obras como la de H. H. MOLLARET Y J. BROSSOLLET, *La peste, source méconnue d'inspiration artistique*, Anvers, Annuaire du Musée Royal des Beaux-Arts d'Anvers, 1965, pp. 3-112.

para percibir una auténtica antropologización de la enfermedad capaz de captar el dinamismo de los momentos concretos, del tiempo corto, de las experiencias cotidianas vividas por los individuos y los diferentes colectivos sociales, siempre parecidas pero nunca iguales, marcadas por la tensión conflictiva entre la imposición de las nuevas normativas sanitarias por los poderes políticos de la época y la resistencia de los individuos a aceptarlas transgrediéndolas frecuentemente. En buena medida esa sería la óptica que, planteada desde un enfoque microhistórico, hizo en su día el profesor Carlo María Cipolla (1922-2000) en diferentes ensayos que partían de un análisis imaginativo de la documentación consultada de algunas magistraturas sanitarias italianas creadas a principio de la edad moderna<sup>24</sup>.

Por su parte, la historiografía anglosajona también ha aportado novedades importantes a los estudios sobre las epidemias en el pasado. Por un lado, se ha mostrado siempre sensible a los comportamientos sociales y políticos ante la enfermedad, no tan solo en la línea institucionalista, sino también en la dirección *thompiana* de la llamada historia desde abajo, es decir, haciendo entrar en juego los aspectos de la conciencia cultural de los diferentes grupos sociales presentes en este terreno de estudio, como muy bien testimonian los ensayos del profesor Paul Slack<sup>25</sup>. Pero también lo ha sido con respecto a la inserción de la historia de las epidemias en la llamada “historia global”. Con viejo ecos del pensamiento de Arnold J. Toynbee, no han faltado tampoco en esta tradición historiográfica anglosajona una visión de las epidemias convertidas en auténticas protagonistas del encuentro entre civilizaciones desde la expansión de los europeos iniciada en la edad moderna que provocarían nuevos equilibrios a escala planetaria en favor de aquellos, tal y como defienden los trabajos de los estadounidenses William McNeill o de Alfred W. Crosby<sup>26</sup>. Una historia que parecía dejar a merced de los microbios la suerte de las civilizaciones a una escala global sin medir otros factores.

Dentro de la historiografía española la que mayor influencia de estas líneas ha tenido ha sido, sin duda, la primera, siguiendo el modelo propuesto por la Escuela francesa de Annales, aplicado en el tiempo largo estructural<sup>27</sup> o bien siguiendo

---

<sup>24</sup> Su ensayo más conocido en España es, sin duda, *¿Chi rupe i rastelli a Monte Lupo?*, Bologna, Il Mulino, 1977, traducido al español en 1984 por la Ed. Muchnik Editores de Barcelona, aunque son también importantes sus otros ensayos sobre la aparición y la consolidación de las primeras estructuras sanitarias en la Italia de los siglos XVI y XVII reunidos en *Contro un nemico invisibile. Epidemia e strutture sanitarie nell'Italia del Rinascimento*, Bologna, Il Mulino, 1986, también traducida al español en 1993 por la ed. Crítica de Barcelona.

<sup>25</sup> P. SLACK, *The impact of plague in Tudor y Stuart England*, Londres- Boston, Routledge & Kegan Paul, 1985.

<sup>26</sup> W.H. MCNEILL, *Plagues and Peoples*, Nueva York, Anchor Press/Doubleday, 1976. ALFRED W. CROSBY, *Ecological Imperialism. The Biological Expansion of Europe, 900-1900*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986. La idea de una unificación microbiana del mundo por la peste también está presente en E. LE ROY LADURIE, *Un concept: L'unification microbienne du monde (XIV-XVIIe siècles)*, en «Revue Suisse d'Histoire» (1973), pp. 627-696.

<sup>27</sup> A. RUBIO VELA, *Peste Negra, crisis y comportamientos sociales en la España del siglo XIV. La ciudad de Valencia (1348-1401)*, Granada, Universidad de Granada, 1979. M. GALLEGO MARCO,

determinadas coyunturas epidémicas en espacios urbanos concretos de la geografía peninsular desde la baja edad media hasta alcanzar el periodo moderno<sup>28</sup>. Son muy pocos, sin embargo, los trabajos que se han adentrado en enfoques propios de la microhistoria<sup>29</sup> o de la historia global<sup>30</sup>, siendo esta una asignatura todavía hoy pendiente dentro de esta temática por parte de los historiadores españoles.

Los estudios sobre las epidemias de peste que asolaron a la población española entre los siglos XIV y XVII tuvo su momento culminante en la historiografía española entre la década de 1970 y principios de la de 1990. Posteriormente sus rendimientos han sido claramente decrecientes. En aquellos años las investigaciones fueron impulsadas desde diferentes disciplinas históricas, en ocasiones con gran concurrencia de los nuevos planteamientos teóricos y metodológicos expuestos, lo que permitió a los historiadores españoles ahondar en la naturaleza de los contagios pasados desde un triple nivel de análisis. En primer lugar, desde la perspectiva de la peste como *muerte sufrida*, es decir, la que afectó biológicamente a las poblaciones y que podía ser medida cuantitativamente. En este nivel hay que subrayar la importancia que tuvo la historia económica y en especial de la demografía histórica que, prosiguiendo la línea de estudios iniciada por Jordi Nadal, alcanzó su etapa dorada en España en la década de los ochenta, al calor de la recepción de las nuevas metodologías estadísticas que habían ido siendo elaboradas por demógrafos franceses, ingleses o italianos de la talla de Michale Walter Flinn, Jacques Dupaquier o Massimo Livi Bacci y Lorenzo del Panta, por citar solo algunos ejemplos. Con aquel nuevo utillaje de análisis, los demógrafos españoles se lanzaron a detectar y a medir la intensidad de las llamadas “crisis demográficas” padecidas por la población española del periodo preindustrial, acudiendo a todo tipo de fuentes archivísticas que permitían su cuantificación y ritmo a lo largo del tiempo (registros parroquiales, fuentes hospitalarias, índices de precios de los

---

*Valencia y las epidemias del siglo XV*, en «Estudios de Historia Social», 10-12 (1979), pp. 115-135. J. BALLESTEROS, *La peste en Córdoba*, Córdoba, Diputación de Córdoba, 1982. J.L. BETRÁN, *La peste en la Barcelona de los Austrias*, Lérida, Milenio, 1996. J.P. MONTEANO, *La ira de Dios: los navarros en la era de la peste (1348-1723)*, Pamplona, Pamiela, 2002. J.I. CARMONA, *La peste en Sevilla*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 2004.

<sup>28</sup> J. MAISO, *La peste aragonesa de 1648 a 1654*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1982. S. LA PARRA, *Tiempo de peste en Gandía (1648-1654)*, Gandía, Ayuntamiento de Gandía, 1984. J. CANAL, *Una vila catalana davant la mort. La pesta de 1650 a Olot*, Olot, Batet, 1987. F.J. ALFARO, *Zaragoza 1564. El año de la peste*, Zaragoza, Instituto Fernando el católico, 2019.

<sup>29</sup> J.L. BETRÁN, *Medicina popular y peste en la Barcelona de 1589: el proceso de Mestre Bernat Rigaldia*, en E. Serrano Martín (al cuidado de), *Muerte, religiosidad y cultura popular: siglos XIII-XVIII*, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 1994, pp. 279-304. ID. Magos, *brujos y hechiceras en la España Moderna*, en R. GARCÍA CÁRCEL (a cargo de), *Los olvidados de la historia, Marginales*. Barcelona, Circulo de Lectores, 2004, pp. 215-323, en que, a través del procesamiento a un curandero francés, Mestre Bernat Rigaldia, acusado de diseminar la peste en la ciudad de Barcelona se reconstruye el universo de practicas y de creencias en torno a la peste padecida por la ciudad en el año de 1589.

<sup>30</sup> J.L. BETRÁN, *Historia de las Epidemias en España y sus colonias (1348-1919)*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2006.

alimentos...). En el interior de aquellos bruscos altibajos de las series los demógrafos señalarían a la peste como una de las grandes protagonistas de las mortandades provocadas antaño, no solo por el número de muertes puntualmente elevado que causaba sino, también, por las disfuncionalidades que ocasionaba en las otras variables demográficas como la nupcialidad o la fecundidad, que terminaban afectando a la economía en general de la sociedad.

La obra más emblemática de esta línea de trabajo, y que daría pie a ser empleada como modelo para toda una generación de demógrafos históricos posteriores, sería la del profesor Vicente Pérez Moreda, aparecida en 1980, en la que se encabalgaba perfectamente la disciplina demográfica con la historia socioeconómica<sup>31</sup>. Sus aportaciones en el campo de la demografía histórica en España, y en concreto en el campo de las crisis de mortalidad en la España interior han sido especialmente importantes desde entonces hasta la actualidad, convirtiéndolo en una de las mayores autoridades en este terreno en nuestro país<sup>32</sup>. Junto a la crisis castellana de 1596-1602 –que sigue todavía hoy despertando cierto interés, aunque más por sus aspectos socioculturales que demográficos<sup>33</sup>–, posiblemente la más estudiada desde esta perspectiva demográfica en aquellos años fuera la que afectó a la periferia mediterránea de 1647-1657. A su estudio se dedicaron buena parte de los trabajos reunidos en el *I Congreso hispano luso italiano de Demografía Histórica* celebrado en Barcelona en abril de 1987<sup>34</sup>, bajo la organización de la Asociación de Demografía histórica (ADEH) creada pocos años antes, en 1983. Aquel encuentro representó un enorme esfuerzo de historia comparada de los efectos que aquella última gran pandemia bubónica tuvo tanto en las penínsulas italiana como ibérica. Precisamente desde la ADEH se creó en el mismo año de su fundación una publicación que debía de servir de ventana a los estudios demográficos en nuestro país como es la *Revista de Demografía Histórica*. El análisis del contenido de sus artículos y reseñas desde 1983 hasta hoy nos muestra claramente la pérdida de interés gradual que el estudio de las pandemias históricas ha tenido para los demógrafos españoles desde comienzos de la década de 1990. De los 537 estudios publicados por la revista en este tiempo, solo 17 se

---

<sup>31</sup> V. PÉREZ MOREDA, *Las crisis de mortalidad en la España interior*, Madrid, Siglo XXI, 1980.

<sup>32</sup> ID. Importante es su aportación al análisis de la crisis epidémica de 1596-1602 que afectó gravemente a las tierras castellanas en su principal obra y de la que haría una versión abreviada en *The plague in Castile at the end of the sixteenth century and its consequences*, en I.A.A. THOMPSON Y B. YUN CASALILLA, *The Castilian Crisis of the Seventeenth Century. New Perspectives on the Economic and Social History of Seventeenth-Century Spain*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994, pp. 32-59. Entre sus últimos trabajos al respecto destaca su reciente artículo *Hacia un marco analítico de las consecuencias demográficas y económicas de las epidemias*, en «Investigaciones de Historia Económica – Economic History Research», Vol. 17, Nº 2 (2021), pp. 19-31.

<sup>33</sup> R. MACKAY, *Life in Time of pestilence. The Great Castilian Plague of 1596-1601*, Cambridge, Cambridge University Press, 2019.

<sup>34</sup> *I Congrès hispano luso italià de demografia històrica*, Barcelona, Asociación de demografía histórica, 1987. Las actas nunca han llegado a ser publicadas en su conjunto. Algunas aportaciones fueron publicadas en la «Revista de Demografía Histórica», Vols. I y II, (1987).

corresponden con estudios propiamente referidos a epidemias (el último sobre alguna relacionada con la peste es de 1989), y de estos, 7 corresponden al último número aparecido en 2021 dedicado a *Epidemias en la historia y su actualidad*, en el que no hay ningún trabajo relacionado con la peste<sup>35</sup>.

En todo caso, el estudio de los aspectos demográficos fue una parte fundamental en los análisis históricos que sobre el mundo urbano español se hicieron en España en la década de 1980<sup>36</sup>, por lo que al trazar la evolución demográfica de las ciudades españolas estudiadas para el periodo de los siglos XVI al XVIII, las crisis epidémicas, más allá de su análisis cuantitativo, sirvieron para atraer la atención sobre las condiciones de vida y de gobierno político en aspectos tan importantes como la salubridad urbana y la lucha contra los contagios pasados. Las políticas sanitarias recayeron esencialmente en las autoridades municipales antes del siglo XVIII en que comenzarían a crearse, por inspiración francesa de la nueva administración borbónica, algunos órganos centrales de la Corona como la Junta Suprema de Sanidad, dependiente del Consejo de Castilla, que fue creada a partir de los temores despertados por el contagio de Marsella de 1720, si bien manteniendo una coordinación de actuaciones con las Juntas Sanitarias constituidas a escala local<sup>37</sup>. Uno de los temas de debate a este respecto ha sido la de establecer la realidad efectiva de dicha implementación centralizadora y las tensiones que pudieron producirse con las formas anteriores de gestión en manos de las oligarquías urbanas de cada ciudad<sup>38</sup>. En todo caso, más allá de este punto en concreto, nos encontramos en su conjunto ante un nivel de análisis de lo que podríamos llamar la *muerte prevenida*, terreno correspondiente plenamente a los estudios enfocados desde la óptica de los historiadores sociales<sup>39</sup>.

No es mucho lo que sabemos todavía al respecto sobre el conjunto de España. Solo tenemos pinceladas sueltas y carecemos de un trabajo general que analice las raíces del nacimiento de lo que podríamos llamar los sistemas de una naciente Salud Pública en España durante los siglos de la edad moderna. A diferencia de

---

<sup>35</sup> «Revista de Demografía Histórica», Vol. III (2021).

<sup>36</sup> J.I. FORTEA, *Córdoba en el siglo XVI: las bases demográficas y económicas de una expansión urbana*, Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros, 1981. D. SVEN-REHER, *Les ciutats i les crisis a l'Espanya Moderna*, en «Estudis d'Història Agraria», 5 (1985), pp. 91-114.

<sup>37</sup> M. Y J.L. PESET, *Muerte en España (política y sociedad entre la peste y el cólera)*, Madrid. Ed. Castilla, 1972.

<sup>38</sup> E. BUENO VERGARA, *Resguardo de la salud, comercio marítimo y centralismo borbónico: el caso del puerto de Alicante en el SIGLO XVIII*, en J.J. Iglesias, R.M. Pérez García, M.F. Fernández Chaves (al cuidado de), *Comercio y Cultura en la Edad Moderna. Comunicaciones de la XIII reunión científica de la Fundación Española de Historia Moderna*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2015, pp. 1229-1242.

<sup>39</sup> M. Y J.L. PESET, *Epidemias y sociedad en la España del Antiguo Régimen*, en «Estudios de Historia Social», 4, (1978), pp. 7-28. E. RODRÍGUEZ OCAÑA, *El resguardo de la salud. Organización sanitaria española en el siglo XVIII*, en «Dynamis», 7-8 (1987-1988), pp. 145-170; F. VARELA PERIS, *El papel de la Junta Suprema de Sanidad en la política sanitaria española del siglo XVIII*, en «Dynamis», 18 (1998), pp. 315-340.

Italia, la formación de magistraturas de sanidad tempranas y permanentes en las ciudades españolas, cuya actividad se prolongaba más allá de las coyunturas propiamente epidémicas, no parece haber sido lo más habitual, salvo algunas excepciones contadas estudiadas para los casos de Barcelona<sup>40</sup> y Sevilla<sup>41</sup>. Probablemente la no configuración o conservación documental de un fondo histórico sanitario propio municipal que recogiera la actividad legislativa, ejecutiva y judicial en materia sanitaria en un organismo político concreto como en el caso de la primera (que tenía desde comienzos del siglo XVI un órgano colegiado permanente constituido por los regidores de la ciudad y una comisión sanitaria con amplia presencia de médicos así como de funcionarios sanitarios para cumplir sus órdenes), y que tales funciones hayan podido corresponder a diferentes instancias políticas separadas, haya sido uno de los motivos que han dificultado hasta el momento su análisis en muchas ciudades del interior castellano, donde la amenaza permanente de poder sufrir un contagio de peste era muy inferior al que existía en las regiones costeras mediterránea con un activo comercio marítimo. En las ciudades castellanas los regidores de las ciudades junto a los corregidores parecen haber sido los protagonistas en la toma de decisiones preventivas o en la toma de las medidas sanitarias necesarias una vez sospechados o producidos los contagios, informando puntualmente al Consejo de Castilla sobre la evolución que seguía la enfermedad, que a su vez actuaba como correa de información hacia las restantes villas y pueblos en Castilla, sin desmerecer por ello la propia información que entre las ciudades se producía por medio de comisiones de médicos o cartas entre ellas. Pero en todo caso esta supervisión desde la Corona no equivalía, al menos en los siglos XVI y XVII, a convertirse en la planificadora y ejecutora de la lucha epidémica sobre el conjunto del territorio, labor que descansaba básicamente en las autoridades de cada municipio. Atendiendo a todo ello, los historiadores sociales han explorado las prácticas seguidas (cordones sanitarios sobre las poblaciones afectadas, vigilancia de géneros y viajeros en puertos y caminos, aislamiento de personas y mercancías en rigurosas cuarentenas, políticas de saneamiento público urbano y de vigilancia de oficios insalubres, asistencia sanitaria de los contagiados en conventos extramuros reconvertidos coyunturalmente en centros de curación corporal y espiritual de los apestados, justicia sanitaria...), que configuran el grueso de la práctica gubernativa seguida, basada tanto en la experiencia adquirida durante siglos como por la aplicación del paradigma médico hipocrático-galénico de la época sobre la naturaleza de la peste<sup>42</sup>.

---

<sup>40</sup> J.L. BETRÁN, *La peste en la Barcelona de los Austrias*, cit. ID. *La consolidación de la Vuitena del Morbo en la ciudad de Barcelona (1560-1600)*, en «Pedralbes», 13-1 (1993), pp. 631-642.

<sup>41</sup> K.W. BOWERS, *Balancing individual and communal needs: plague and public health in early modern Sevilla*, en «Bulletin of the History of Medicine», 81, 2 (Summer 2007), pp. 335-358; ID. *Plague and Public Health in Early Modern Seville*, Rochester, New York, University of Rochester Press, 2013.

<sup>42</sup> G. ROCA CABAU, *Medidas municipales contra la peste de Lleida del siglo XIV e inicios del XV*, en «Dynamis», 38, 1, (2018) pp. 15-29.

Sin embargo, como señalamos, no puede hablarse en España de una auténtica centralización sanitaria hasta finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX. Se tratará ya entonces de un gobierno sanitario permanente y dirigido por parte de las autoridades borbónicas, que entre otros aspectos focalizará mucho más su atención -bajo criterios claramente mercantilistas- en evitar el riesgo que suponían los tránsitos marítimos en la propagación epidémica de enfermedades como la peste o la fiebre amarilla y sus perjuicios sobre la economía nacional. No resulta pues, extraño, que en aquellos años de transición del Setecientos al Ochocientos se hiciera de la edificación novedosa de modernos lazaretos en los principales puertos españoles, concebidos arquitectónicamente de manera racional como lugares seguros de aislamiento cuarentenario de enfermos y mercancías, todo un emblema del triunfo político ilustrado contra las pestes que auguraba un futuro de prosperidad para la nación<sup>43</sup>.

Por último, el tercer nivel de aproximación al fenómeno epidémico que supusieron las pestes en España lo constituye lo que podríamos categorizar como la *muerte vivida*, es decir, el proceso de asunción intelectual vital del hecho de la muerte provocada por la enfermedad y que generó todo tipo de reacciones y discursos culturales que ayudaron a los hombres del Antiguo Régimen a interpretarla y superarla, racional y emocionalmente. Aquí hay que hablar de dos planos de análisis histórico desarrollados por los historiadores españoles en los últimos años.

En primer lugar, hemos de referirnos al desplegado desde el campo de la Medicina Histórica, continuadora solo en parte de la vieja tradición decimonónica y cada vez más proyectada hacia el pensamiento médico que a las repercusiones sociales de las epidemias. Varios son los aspectos que conviene remarcar en este cambio de largo recorrido. Por un lado, desde mediados del siglo XX en España se aprecia un cambio progresivo en la forma de conceptualizar antropológica y culturalmente el fenómeno de la enfermedad en su estudio histórico y que responde tanto a sinergias propias como externas. Por un lado, aparecen las figuras relevantes de algunos historiadores médicos, ensayistas y filósofos como las de Pedro Laín Entralgo (1908-2001) o la de su discípulo Luis Sánchez Granjel, que ocuparían las primeras cátedras de Historia de la Medicina en España en el periodo posterior a la guerra civil -el primero en la Universidad de Madrid en 1942, el segundo la de Salamanca en 1955-. A todos ellos se añadirían posteriormente toda una generación de historiadores médicos discípulos de ambos, que llevarían a su máxima expresión investigadora la disciplina desde las diferentes cátedras que se fueron constituyendo en la universidad española: José María López Piñero (1933-2010) y su esposa María Luz Terrada Ferrandis, desde la cátedra en Valencia; Antonio Carreras Panchón, discípulo de Granjel y catedrático primero en Málaga en 1981 y luego, en

---

<sup>43</sup> Q. BONAISTRA, *Los orígenes del lazareto pabellonario: la arquitectura cuarentenaria en el cambio del setecientos al ochocientos*, en «Asclepio», 2008-59, pp. 237-266; E. PERDIGUERO GIL, J.M. VIDAL HERNÁNDEZ (al cuidado de), *La ciudadela de los fantasmas: Lazaretos y protección sanitaria en el mundo moderno*, Menorca, Institut Menorquí d'Estudis, 2010.

Salamanca, sucediendo a su maestro, en 1987; o Luis García Ballester (1936-2000) desde la cátedra de Granada, antes de pasar a la de Santander y tras un breve impase de trabajo en la Institución Milà y Fontanals en Barcelona, actualmente asociada al Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), y donde su testigo ha sido recogido por dos de los más notables investigadores actuales de la historia de la ciencia médica en nuestro país como son Jon Arrizabalaga Valbuena y José Pardo Tomás.

A todos ellos se debe no solo una intensa labor investigadora propia sino también el impulso de importantes instituciones que han sido y son, en muchos casos, el corazón de los estudios de esta disciplina en España, como los Institutos de Historia de la Medicina Española, de la Historia de la Ciencia y la Documentación o la Sociedad Española de Historia de la Medicina, por poner solo algunos ejemplos. También han sido los principales impulsores de las principales revistas científicas de esta disciplina en España, desde la decana *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y la Ciencia*, creada, en 1949 con el título *Archivo Iberoamericano de Historia de la Medicina y Antropología Médica*, pasando por *Medicina e Historia*, impulsada por la fundación Uriach a partir de 1964, o por las más recientes como *Dinamys*, creada en 1981 en la Universidad de Granada o *Gimbernat. Revista d'Història de la Medicina i de les Ciències de la Salut*, editada por la Reial Acadèmia de Medicina de Catalunya y la Universidad de Barcelona, desde el año 1984, y cuyos objetivos han sido contribuir a la comprensión de los aspectos prácticos y sociales de la medicina desde una perspectiva amplia, incluyendo la historia de las instituciones científicas, educativas y médicas, es decir, la conservación y difusión del patrimonio histórico-medico español, incluido el mundo hispanoamericano. Si algo ha caracterizado a todos ellos ha sido su permanente espíritu por la divulgación e internacionalización de los nuevos conocimientos de esta disciplina desde los años cincuenta del siglo XX hasta nuestros días. Además, y este es un elemento que conviene destacar, lo ha sido igualmente su constante deseo de colaboración interdisciplinar con los historiadores sociales. Buena prueba de ello fue la participación conjunta de muchos de ellos en el V Congreso de Nacional de Historia de la Medicina celebrado en Madrid en 1977, en homenaje al profesor Laín Entralgo y cuyas actas fueron publicadas en la revista *Asclepio* entre 1977 y 1979, en donde se recogen numerosísimos trabajos sobre el tema de las pestes en la España moderna<sup>44</sup>. Sin duda ello se debe, en parte, a la buena recepción

---

<sup>44</sup> Especialmente en «Asclepio», XXIX (1977). Entre ellos mencionaremos los de A. CARRERAS PANCHON, *Las epidemias de peste en la España del Renacimiento*, pp. 5-14; ID. *Las epidemias de peste en la España del siglo XVII*, pp. 17-36; J.L. PESET, *Epidemias y sociedad en la España del Antiguo Régimen*, pp. 37-66; E. BALAGUER PERIGUER y R. BALLESTER AÑON, *Repercusiones de la epidemia de peste de Zaragoza de 1652*, pp. 67-72; J.L. CARRILLO y L. García Ballester, *Repercusiones sociales de la epidemia de fiebre amarilla de Málaga (1803-1804): posturas tradicionales e ilustradas del estamento eclesiástico*, pp. 73-99; J. CASTELLANO y A.L. REGUERO, *La peste en la Málaga del siglo XVII (1637): aproximación a su historia social*, pp. 101-118; J. DANON, *Un brote de fiebre a amarilla en el puerto de Barcelona*, pp. 119-126.; P. MARSET y F. CHACON, *La sociedad murciana y cartagenera y las epidemias durante los siglos XVII, XVIII y XIX*, pp. 177-208; B. VINCENT, *Las epidemias en Andalucía durante el siglo XVI*, pp. 243-254; M. y J.L. PESET, E.

que entre los miembros de la disciplina española tuvo la moderna sociología de la historia de la medicina establecida por el suizo Henry E. Sigerist (1891-1957), radicado en Norteamérica desde los años de 1930 y que alcanzaría su desarrollo a través de algunos de sus más destacados discípulos como E. H. Aekerknecht, que insistieron en ubicar en su contexto político y social el estudio de las enfermedades del pasado<sup>45</sup>.

Ciertamente, los estudios más específicos realizados por esta historiografía histórica médica sobre el tema de las pestes pretéritas en los últimos años corresponden a la relación de la enfermedad con la literatura científica que generó. La obra de Antonio Carreras Panchón en 1976, resultado de su tesis doctoral leída dos años antes sobre los tratados de peste españoles renacentistas, sería un modelo de referencia fundamental<sup>46</sup> que ha tenido continuidad en una corriente creciente dentro de la disciplina por el estudio de los discursos construidos desde la intelectualidad científica sobre las diferentes enfermedades del pasado, entre ellas las epidémicas causadas por la peste<sup>47</sup>. Entre los temas abordados se encuentra la relación siempre compleja sobre la identidad de la naturaleza real de las enfermedades epidémicas desde lo que sabemos de ellas en la actualidad, que puede conducir a importantes problemas de anacronismos<sup>48</sup>. También se ha proseguido en el análisis de tratados médicos sobre la peste<sup>49</sup>, si bien en una evolución claramente decreciente. Como en el caso de las revistas de historia demográfica especificadas anteriormente, un análisis de las publicaciones habidas en los últimos treinta años sobre el fenómeno epidémico también nos muestra unos

---

ARVIOLA, *Los médicos y la peste de Valencia de mediados del siglo XVII*, pp. 265-282. J. RIERA Y J.M. JIMÉNEZ MUÑOZ, *El doctor Rosell y los temores de la peste en España por la peste de Milán (1629-1631)*, pp. 283-308; J. RIERA, *El libro de la peste del doctor Antonio Ponce de Santa Cruz (1600)*, pp. 319-330.

<sup>45</sup> E.H. ACKERKNECHT, *History and Geography of the Most Important Diseases*, New York, Hafner, 1965.

<sup>46</sup> A. CARRERAS PANCHÓN, *La peste y los médicos en la España del Renacimiento*, Salamanca, Cuadernos de Historia de la Medicina, Monografías XXIX, 1976.

<sup>47</sup> J. ARRIZABALAGA VALBUENA, *Discurso y práctica médicos frente a la peste en la Europa Bajomedieval y Moderna*, en «Revista de Historia Moderna: Anales de la Universidad de Alicante», 17 (1998-1999) pp. 11-20. Véase también el número de la revista «Asclepio», 54-1 (2002), con artículos de J.L. PESET, *The history of disease*, pp. 7-12; A. CUNNINGHAM, *Identifying disease in the past: Cutting the Gordian Knot*, pp. 13-34; M.C. POUCHELLE, *Pour une histoire et une anthropologie des effets iatrogènes du “combat” contra la maladie*, pp. 39-50; J. ARRIZABALAGA VALBUENA, *Problematising retrospective diagnosis in the history of disease*, pp. 51-70.

<sup>48</sup> J. ARRIZABALAGA VALBUENA, *La identificación de las causas de muerte en la Europa pre-industrial: algunas consideraciones historiográficas*, en «Revista de Demografía Histórica-Journal of Iberoamerican Population Studies», 11-3 (1993), pp. 23-48. A. CUNNINGHAM, *La transformación de la peste: el laboratorio y la identidad de las enfermedades infecciosas*, en «Dynamis», 11 (1991), pp. 27-72. M. DEL PINO CARREÑO, *Guerra y Peste en Atenas. Revisión sobre el posible origen de la epidemia ateniense de 430-426 a. C.*, en «Asclepio», 71-1 (2019), p. 249. <https://doi.org/10.3989/asclepio.2019.01>

<sup>49</sup> E. DE LA PEÑA BARROSO, *Un régimen sanitatis contra la peste: el tratado del licenciado Vázquez*, en «Asclepio», 64-2 (2012) pp. 397-416.

resultados a la baja en los que la especificidad de la peste se reduce en favor del análisis histórico de otras enfermedades más contemporáneas a partir del siglo XVIII como la gripe o el tifus.

Pero en todo caso, esta reciente historiografía médica sobre las epidemias ha sido también especialmente sensible a no encerrarse única y exclusivamente en el análisis de los discursos racionales sobre la enfermedad y también ha incorporado a su cosmovisión de las epidemias los restantes discursos culturales comprensivos de la calamidad provocada por esta en diferentes momentos de la historia<sup>50</sup>. En parte bajo la influencia de la historia de las mentalidades francesa de los años setenta, el estudio de las reacciones religiosas y psicológicas que toda epidemia de peste despertaba en la sociedad por el temor a morir, también acabó siendo incluido como objeto de estudio fundamental en esta materia<sup>51</sup>. El miedo se convierte en un elemento explicativo de la irracionalidad de los comportamientos individuales o sociales que hace triunfar el instinto egoísta de la supervivencia personal sobre cualquier otro criterio ético de solidaridad colectiva como puedan ser los del deber público o los de los valores de la asistencia familiar, explicándose así las escenas de huidas y de desamparo entre parientes que se repiten en cada episodio de peste como un cliché literario, pero también la construcción de discursos culturales que asocian la causalidad de las epidemias a la marginalidad social que se abre paso a partir del Renacimiento en toda Europa<sup>52</sup>. Por otro, el miedo a la peste justifica el discurso religioso que pone la responsabilidad de la catástrofe en los pecados de la humanidad castigados por un Dios justiciero con el envío de la enfermedad, relato de enorme carga emocional que ayuda al discurso disciplinante de las sociedades preindustriales.

Ambas realidades han sido ampliamente estudiadas por parte de la historiografía española, tanto en capítulos específicos dentro de las diferentes monografías dedicadas al tema de los contagios en el Antiguo Régimen, como en dosieres

---

<sup>50</sup> Buen ejemplo de ello los trabajos de J. ARRIZABALAGA VALBUENA, *La Peste Negra de 1348: los orígenes de la construcción como enfermedad de una calamidad social*, en «Dynamis», 11 (1991), pp. 73-118. ID. *Cultura e historia de la enfermedad*, en E. Perdiguero, J.M. Comellas (al cuidado de), *Medicina y cultura: Estudios entre la antropología y la medicina*, Barcelona, Ed. Bellaterra, 2000, pp. 71-82. ID. *Història, malaltia i constructivisme social*, en «Gimbernat: Revista d'Història de la Medicina i de les Ciències de la Salut», 42 (2004), pp. 23-31. ID. *La identidad de la peste en la Europa del Antiguo Régimen*, en F. SABATÉ I CURULL (a cargo de) *L'assistència a l'edat mitjana*, Lérida, Pagès editors, 2017, pp. 169-182. L.M. PINO, S.P. HERNÁNDEZ, *En torno al significado original del vocablo griego "epidemia" y su identificación con el latino "pestis"*, en «Dynamis», 28 (2008), pp. 199-215.

<sup>51</sup> Necesariamente hay que recordar el capítulo que JEAN DELUMEAU dedica a la tipología de los comportamientos colectivos en tiempos de peste en su obra *El miedo en Occidente*, Madrid, Taurus, 1989 (ed. francesa original de 1978), pp. 155-222.

<sup>52</sup> A. ROJO VEGA, *La caridad, factor de mortalidad en la epidemia de peste de 1599 en Valladolid*, 30 «Gimbernat», 30 (1989), pp. 1-26. J.L. BETRÁN, *Pobreza y marginación en la Barcelona de los siglos XVI-XVII: un estudio de historia social*, en *Historia Social*, 8 (1990), pp. 101-122. ID. *Pobreza y enfermedad en los inicios de la Época Moderna*, en «Debats: Revista de cultura, poder i societat», 60 (1997), pp. 84-90.

concretos publicados en revistas especializadas<sup>53</sup>. Sin duda los archivos y bibliotecas españolas cuenta con importantes fondos religiosos y civiles que nos han permitido conservar valiosísimas memorias en primera persona de las experiencias vividas durante los contagios. La existencia de crónicas religiosas y dietarios municipales son una fuente fundamental institucional de fácil consulta extendida por casi toda la geografía y que ha sido consultada frecuentemente por los historiadores en estos estudios. Más infrecuente resulta, sin embargo, hallar la narración de estos hechos por parte de personas particulares de una manera extensa -más allá de la que se puede obtener de las pesquisas sobre relaciones epistolares-. Por ello, resulta muy importante señalar el caso extraordinario de la crónica del artesano barcelonés Miquel Parets durante el contagio de peste de 1651, que forma parte de una crónica más extensa de los acontecimientos habidos en la ciudad y Cataluña entre los años de 1626 y 1660. La parte correspondiente a la descripción de aquella peste que hizo este curtidor de pieles barcelonés fue objeto de una edición crítica por los profesores James Amelang y Xavier Torras en 1989<sup>54</sup>. Sin embargo, fuera de Cataluña donde existió a lo largo de la época moderna una cierta tradición autobiográfica y de escritura de dietarios y crónicas realizadas incluso por miembros de sectores populares<sup>55</sup>, no parece que exista una situación parecida, siendo esta una de las asignaturas pendientes de trabajo para nuevas investigaciones que pudieran darse en el futuro<sup>56</sup>. En todo caso, más allá de estas fuentes primarias, las relaciones entre la peste y la literatura en España, al igual que en otros países, han comenzado a dar algunos frutos en los últimos años como consecuencia de una cierta interdiscipliniedad con el mundo de los filólogos<sup>57</sup>.

---

<sup>53</sup> R. GARCÍA CÁRCCEL, A. PEÑAFIEL, J.L. BETRÁN, J. ARRIZABALAGA, *Miedo a la Peste*, en «Historia 16», 247 (1996), pp. 49-75. V. Pérez Moreda, El miedo ante la epidemia en los tiempos modernos y contemporáneos, en M. BORRERO, T. EGIDO, V. PÉREZ MOREDA, J. CANAL Y P. MARTIN-ACEÑA, *El miedo en la Historia*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2013, pp. 79-106; J.L. BETRÁN, *El miedo a las epidemias. Una perspectiva desde la historia*, en «Pasajes. Revista de pensamiento contemporáneo», 48 (2015), pp. 19-29. ID. *Las pandemias de la historia: enfermedades que desnudan al hombre*, en «Revista de Occidente», 475 (2020) pp. 66-70.

<sup>54</sup> J. AMELANG Y X. TORRAS, *Dietari d'un ay de pesta*, Vic. Eumo, 1989.

<sup>55</sup> J. AMELANG, *El vuelo de Icaro. La autobiografía popular en la Europa Moderna*, Madrid, Siglo XXI, 2003.

<sup>56</sup> En este sentido, V.J. ESCARTÍ, *La pesta a València (1647-1648). La Memòria de Francesc Gavalda (1651) i la Carta de Pau d'Alacant (1648)*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim-Centre d'estudis i d'investigació, 2020.

<sup>57</sup> O. GARRILONDO, *La tradición clásica del tema de la peste*, en M.P. CRUZ, C. ALONSO DEL REAL MONTES, J.B. TORRES (a cargo de), *Urbs aeterna: actas y colaboraciones del Coloquio Internacional de Roma entre Literatura y la Historia. Homenaje a la profesora Carmen Castillo*, Pamplona, Universidad de Navarra, 2003, pp. 481-492. A. LOUREIRO, *Enfermedad y literatura*, en «Leer», 121 (2001), pp. 20-28; M.J. FRESNADILLO MARTINEZ, *Las enfermedades infecciosas en la literatura. Una larga historia sin final*, en «Revista de medicina y cine», 11-1 (2015), pp. 41-53. M.D. OURO AGROMARTÍ, *La pandemia en literatura*, en B. PUEBLA MARTÍNEZ, R. VINADER SEGURA (a cargo de), *Ecosistemas de una pandemia: Covid 19, la transformacióp n mundial*, Madrid, Dykinson, 2021, pp. 2219-226; V.J. ESCARTÍ, *La memoria de les pestes a l'antic Regne de València: de la nota marginal a la centralitat (ss. XV-XVII)*, en «Mirabilia/medTrans: Mirabilia/Mediterranean and Transatlantic

Los discursos culturales sobre la peste no pueden quedar reducidos tampoco a los textos escritos, manuscritos o impresos, que se realizaron a lo largo de aquellos siglos. El tema de la peste también se convirtió en un elemento iconográfico importante que testimoniaba el valor dado a las intercesiones de santos protectores contra las epidemias que se prodigaron durante todo el Antiguo Régimen (con especial relevancia de San Sebastián o San Roque), que prácticamente no dejaron de tener alguna pintura o estatua en cada parroquia española de la época, sino también al extraordinario número de pinturas encargadas por los poderes públicos de la época como votos de agradecimiento a la Providencia por la finalización de los contagios, pero en los que el poder político gustaba de verse representado frecuentemente como gestores principales de la salud pública de sus ciudadanos. El tema está comenzado a desarrollarse en España, pero aun carecemos de una obra de síntesis que permita trazarnos una idea de la importancia que llegó a adquirir en las formas de transmisión de determinados mensajes que calarían en la mentalidad religiosa de los españoles durante generaciones<sup>58</sup>.

Hasta aquí pues, este breve repaso bibliográfico que nos ha permitido mostrar la vitalidad que los estudios sobre las epidemias de peste por parte de la historiografía española alcanzaron en las últimas décadas del siglo XX. Desde entonces, y a pesar de la apertura de nuevas ópticas de investigación especialmente desde el ámbito de la historia cultural, los progresos han sido lentos y nos muestran el largo camino que todavía sigue quedando por explorar. La reflexión sobre estos temas entre los historiadores españoles, afortunadamente, sigue hoy abierta<sup>59</sup>.

---

Approches to the Cultures of the Crown of Aragon», 1, 2021, ([https://www.revistamirabilia.com/sites/default/files/medtrans/pdfs/04\\_vicent\\_josep\\_escarti.pdf](https://www.revistamirabilia.com/sites/default/files/medtrans/pdfs/04_vicent_josep_escarti.pdf)). pp. 46-74.

<sup>58</sup> F. QUILES GARCÍA, *Resurrección de una escuela. La peste de 1649 y el quiebro en la evolución de la pintura sevillana*, en «Atrio. Revista de Historia del Arte», 12 (2006) pp. 57-70; Id. *Eppur si mouve. La pintura sevillana después de la peste negra (1650-1655)*, en «Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte», 21, 2009, pp. 193-204. G. HERVÀS CRESPO, «*Huye luego, lexos y largo tiempo*»: la pintura de niños de Murillo y la peste de Sevilla de 1649, en «De arte: revista de historia del arte», 14 (2015), pp. 78-89. O. GONZALEZ SOLVA Y M. AMEZCUA MARTÍNEZ, *Arte y sociedad ante una catástrofe apocalíptica: el lienzo de la peste de 1649 en Sevilla*, en «Temperamentum: Revista internacional de historia y pensamiento enfermero», 16 (2020), (<http://ciberindex.com/index.php/t/article/view/e13207a/e13207a>).

<sup>59</sup> *La Historia en tiempos de pandemia*, Madrid, la Esfera de los Libros, 2021, con la participación de doce destacados historiadores: A. Alvar, J.L. Betrán, F. García de Cortazar y Ruiz de Aguirre, M.A. Ladero Quesada, H. O'Donnell y Duque de Estrada, V. Pérez Moreda, F.J. Puerto Sarmiento, L. Ribot, G. Tortella y E. Vila.